



La paz en medio de neuronas bélicas...

Dicen que uno no debe vivir del qué dirán, pero hay casos extremos en los que uno debe meterse debajo de la cama por vergüenza al cometer ciertos actos. Y creo que los saboteos al presidente Santos en Bogotá y Medellín y posiblemente en otras partes del país, son una de esas vergüenzas que sentiría uno por ejemplo al estar en otro país cuando se muestran en la televisión internacional tales noticias. Me sonrojaría al ver que alguien pensara que soy de aquel territorio.

No comparto más del 90% de las políticas del presidente Santos, pero lo poco que rescato de su gobierno es la voluntad y el reconocimiento que en Colombia hay un problema social que hay que resolver y un problema de guerra que hay que terminar, y que sabiamente la guerra no se acaba con guerra, la guerra se acaba con paz. Obviamente la paz no es exactamente lo que él dice -dejar las armas-, la paz es mucho más, pero es de admirar (además un acontecimiento histórico) que el gobierno reconozca que es también partícipe de la violencia y por ello entra en una negociación, este es el primer paso.

Estos actos recientes de saboteo, cuyos informes rápidamente corren por el mundo, son una vergüenza no para el presidente Santos, sino para el pueblo colombiano de cara al mundo. Es vergonzoso que el pueblo colombiano esté sabotando una iniciativa de solución de conflicto, y que la estén sabotando aquellos que “quieren la paz” a punta de guerra. El apoyo que recibió Santos en la Cumbre de Panamá es una actitud indiscutible e incuestionable de naciones y personas que desean que la humanidad viva en paz y que todos podamos disfrutar verdaderamente este paraíso terrenal en nuestro cuarto de hora que pasamos por él y que lamentablemente lo convertimos en infierno terrenal gracias a nuestras actitudes. Este infierno que estamos viviendo en el paraíso natural de Colombia no lo crearon las FARC, ni los paramilitares, ni Uribe, ni Santos. Este infierno lo creamos nosotros, el mismo pueblo colombiano, con nuestras actitudes cotidianas, tales como velar por que al otro le vaya mal, votar por 20 mil pesos, robarle al que está descuidado, estrellar intencionalmente al que violó las leyes de tránsito, sabotear un proceso de paz y creer 100% lo que dicen los medios tradicionales de comunicación. Veamos por que el otro no viole las reglas pero con nuestro ejemplo. Creo que la mayoría de colombianos predicán la religión católica, bueno, que se vea como la palabra se vuelve verbo.

Sin duda alguna la actitud de las FARC es totalmente reprochable, pero por ello no debemos doblegar y pagar ojo por ojo, tal como se ha hecho más de 50 años en Colombia. Somos tan ingenuos e ignorantes que nos dejamos llevar por emociones perversas de algunos *demonios* que tenemos en nuestro país y que defendiendo intereses totalmente perversos y salidos del entendimiento humano quieren convencer a los 40 millones de colombianos que sus atrocidades son la solución a los problemas de todos los colombianos. Y digo *demonios* porque estos se caracterizan por vender guerra en nombre de la paz. Deberíamos antes de juzgar las situaciones leer un poco sobre ellas. Les invito a leer el documento [1] sobre los antecedentes del proceso de paz y a que le pongamos los cinco o más sentidos a cada uno de sus renglones, pues el solo entendimiento del conflicto armado en Colombia es poner un grano de arena para la paz.

Me disculpo por la dureza de estas letras ante el lector, pero no puedo callarme ante las vergonzosas actitudes de algunos colombianos frente al proceso de paz y además cuando proclaman que lo están haciendo en nombre de todos los colombianos. Es bueno reflexionar y discutir con nuestros compatriotas si las actitudes que estamos criticando de los demás no son las mismas con las que estamos actuando. El cerebro humano es el órgano más complejo e impresionante podría decirse de la naturaleza. Lo que piensa el cerebro lo hacen las manos. El cerebro crea... crea objetos, crea relaciones, crea vínculos, crea vida, crea mundos y también los destruye. Miremos si las corrientes eléctricas que corren por las neuronas colombianas son corrientes de paz y vida o son corrientes bélicas de guerra y muerte; las neuronas son más fuertes y más penetrantes que un fusil o una bala.

Aprovecho para denunciar el cinismo de la ultraderecha “centrodemocrática” colombiana cuando se hace pasar por “oposición” del actual gobierno cuando lo que tiene es un resentimiento personal y se opone solamente al proceso de paz que se está llevando a cabo en la Habana con la insurgencia colombiana. En lo demás no tiene nada de oposición y comparte las mismas políticas neoliberales del actual gobierno que alimentan nuestro subdesarrollo y nuestra violencia en Colombia. En ese sentido sería bueno llamar a la cordura política y respeto por la verdadera oposición que es muy diferente y está lejos de parecerse al Centro Democrático.

Invito a que Colombia le dé la oportunidad al proceso de paz en la Habana, que más exactamente se llamaría cese al conflicto armado, y demuestre ante el mundo que el pueblo colombiano le dio la oportunidad a las FARC y estas demuestren su voluntad o no de cese al conflicto.

Les comparto un secreto: la paz se logra con educación superior pública gratuita, salud pública gratuita, programas reales de vivienda social y justicia verdadera. Les comparto otro secreto: el logro de esta verdadera paz es mucho más económico para el país que las negociaciones de paz y conseguir la paz con guerra. Reitero que la violencia es una consecuencia de la injusticia social y no es el problema principal de Colombia. Así que además deberíamos enfocar nuestra mirada en la solución del verdadero problema.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

1. <http://www.laopinion.com.co/demo/images/pdf/InformeCHCV.pdf>

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw3.php?proj_ID=1134&t_id=12731.
Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.